

---

## ÍNDICE.

---

	<u>Págs.</u>
Prólogo del editor.....	I
Argumento del Cantar de Cantares.....	VIII
Prólogo del M. Fr. Luis de León.....	1
CAPITULO I.—El alma recién convertida y herida del amor de Dios, desea con ansia unirse á Él, desengañada del amor de las criaturas; pero conociendo su flaqueza, le pide que la lleve tras sí con los atractivos de su gracia. Confiesa con humildad los yerros pasados, y para no volver á ellos suplica á su Esposo que la muestre el verdadero camino. El Esposo la manda que siga las huellas de los Santos, y se gobierne por sus ejemplos: que se sujete al yugo de la obediencia, mortificando sus sentidos, y abrazándose con las demás leyes de la penitencia. Hácelo así la Esposa, confiada en la asistencia de su Esposo: y él corresponde regalándola con nueva luz, y más viva inspiración de amor: con lo cual alegre ella desea con mayor ansia gozar tranquilamente de la vista de su Esposo.....	7
CAPITULO II.—Contenta la Esposa con la presencia de su amado, insiste en el deseo de no apartarse de él. Aprueba su deseo el Esposo; pero la da á conocer, que aún no es digna de tanto bien. Hácesele gustar más, y no pudiendo ella sufrir el peso del amor, desfallece, y queda absorta en los brazos del Esposo; quien conjura á las criaturas, para que no impidan el descanso de la Esposa. Aquí concluye el estado de principiante. Mas como el amor no puede estar ocioso, siente luégo el alma que la llaman de nuevo al ejercicio de todo género de virtudes, figuradas en la primavera, después de pasado el invierno de la penitencia. Suplica al Esposo que la defienda de las astucias de sus enemigos representados en las raposas; y pues ya quiere ser toda suya, y se ve por otra parte tan débil en la virtud, le pide que venga pronto, y la socorra en la noche de la tribulación.....	29
CAPITULO III.—Prueba Dios á la Esposa en este estado dejándola padecer: ella le busca por todas partes, y no pára hasta encontrarle y asirle con todas sus fuerzas estrechando con él más su corazón, conjurando á todo el mundo que no la aparten del gozo que recibe con su presencia. Comienza ya á llamar la atención de las gentes el olor de sus virtudes: mas no por eso se engríe,	

- antes da toda la gloria á su Esposo, y publica la particular providencia con que la asiste, por una parte defendiendo de todo mal, como los valientes de Israel al lecho de Salomón, y por otra llenándola de bienes del cielo, que la enriquecen y adornan como á la litera del mismo las alhajas y preseas que la componian. Convida á todas las gentes á que celebren con la mayor alegría la Encarnación del Verbo divino y su desposorio con la humana naturaleza . . . . . 47
- CAPITULO IV.—La humildad, y gratitud de la Esposa hace que el Esposo derrame en ella más copiosamente sus bienes. Celébralos él por medio de hermosas comparaciones: en los ojos alaba la recta intención: en los cabellos los buenos pensamientos: en los dientes la templanza y moderación de sus afectos: en los labios la suavidad y gracia de las palabras: en las sienas el pudor y modestia de todos los movimientos: en el cuello la rectitud y firmeza de la oración: en los pechos la caridad y misericordia con los prójimos: y en los diferentes montes á que la manda subir, la eminencia y perfección de las virtudes que se consiguen con la perseverancia en bien obrar. Vuelve á repetir los mismos elogios con mayor encarecimiento; y últimamente la compara á un delicioso huerto, y á una fuente copiosa de aguas vivas, significando los espirituales frutos que comunica á los demás. Concluye bendiciéndola, y deseando que se conserve y persevere en tanta dicha . . . . . 58
- CAPITULO V.—Reconoce la Esposa que toda su dicha la viene del Esposo, á él la refiere, y da la gloria. Con esto el Esposo la hace mayores regalos: es arrebatada de nuevo; y queda absorta viendo arcanos que no puede explicar. Así concluye el segundo estado de los Aprovechados. En medio de aquel divino sueño, el amor que nunca duerme, oye la voz que llama otra vez á el alma santa, para que abra todo su corazón al Esposo, y le dé perfecta posesión de sí misma. Ella bien hallada con su descanso se resiste algun tanto á nuevas pruebas, hasta que excitada más poderosamente por la gracia, deja su reposo, y se le aviva más el deseo de servir á Dios á toda costa. Sale á buscar á su Esposo por todas partes, dando voces, y encuentra con las guardas de la ciudad, que la maltratan y despojan. Acuden las gentes al ruido, y piden señas del Esposo para buscarle también: la Esposa les hace una admirable pintura de Cristo Dios y hombre juntamente, que comprehende sus atributos y perfecciones. . . . . 78
- CAPITULO VI.—El cuidado ajeno no distrae á la Esposa en este estado de perfección; antes la recoge más en sí misma, y en todas partes halla á su Esposo, que ya es todo suyo, como ella toda de él. Háblala él con más intimidad, y regalo, y la hace estimar con mayor aprecio sus dones. Describense las virtudes de la Esposa con las mismas comparaciones que antes, aunque más encareci-

- das. Ya descuella y se distingue entre otras almas virtuosas muy aprovechadas: es la más amada del Esposo, y por tal la reconocen, y admiran sus mismas competidoras. Recréase Dios con ella, como en un hermoso jardín, gustando de los frutos que Él mismo ha plantado, y beneficiado. Pero el alma santa cuanto más alabada, tanto más se humilla, reconociendo su propia indignidad y pobreza. . . . . 98
- CAPITULO VII.—La gracia de Dios cuando ha llegado á tomar entera posesión de una alma, se descubre aun en el interior por todas las acciones y movimientos. Cuantos ven á la Esposa, y la observan en este estado, todos la celebran, y admiran de los pies á la cabeza. En los pasos que da, se ve la gravedad y nobleza de su conducta: en la juntura de los muslos la fortaleza: en el vientre la templanza: en los pechos la justicia: en la nariz la prudencia: en la cabeza la caridad superior á todas las virtudes, que las gobierna y da valor: de ella nacen los altos pensamientos, que sólo se ocupan de Dios. De este cúmulo de virtudes resulta la generosidad y majestad de la Esposa, figurada en la estatura: es como una palma, cuyo fruto recogen los que la tratan: y esto representan los pechos, la viña, el racimo, el olor de las manzanas, y el vino. A estas alabanzas corresponde la Esposa como antes, atribuyéndolas á solo el Esposo; y porque sin embargo la incomodan, suplicale que la saque fuera al campo, porque allí se ocupará sólo de Él sin ningún estorbo, ni intermisión. . . . . 112
- CAPITULO VIII.—Crece el alma santa en sus deseos, no pensando más que en gozar de su Dios á solas, y vivir con Él abrazada eternamente. Este gozo la anega, y hace desfallecer en los brazos de su Esposo, que es lo último adonde llega el estado de los Perfectos. Por ninguna cosa del mundo quisiera ella decaer de este estado: y para eso la muestra el Esposo las leyes de este espiritual desposorio: dícela que nunca se olvide de su primer origen, y de la miseria de donde la sacó y elevó á tanta dicha: que atienda que el amor es muy celoso, y no sufre la menor deslealtad: que le tenga siempre presente en su corazón, y en todas sus acciones: que lo desprecie todo por conservar la caridad. Pero esta virtud, cuando más perfecta, menos permite que se descuide de sus hermanos, que ó son imperfectos en virtud, y los debe ayudar para que crezcan; ó andan extraviados, y los ha de atraer á el amor del divino Esposo. Así hará que su propia alma, que es su huerto, y su viña, dé más fruto. Últimamente la manda el Esposo que sobre todo le invoque sin cesar, y pida su última venida, para reinar eternamente con Él; y que este sea el cantar que oigan siempre de su boca los que aman al Esposo. . . . . 130
- El Cantar de Cantares en octava rima. . . . . 151
- Respuesta del M. Fr. Luis de León estando preso en la cárcel. . . . . 171
- Exposición del Salmo 41. . . . . 179

Cartas del M. Fr. Luis de Leon á Juan Vazquez del Mármol.....	194
Carta dedicatoria que sirve de Prólogo á las obras de Santa Teresa.	205
Apología de las mismas obras.....	217
Aprobación de la vida de Santa Teresa por el P. M. Fr. Domingo Bañez .....	224
Sermon sobre el Evangelio: <i>Vos estis sal terræ</i> .....	228
Fragmento de un Sermon de Calenda.....	247
Declaración del Salmo 50, por el Doctor Benedicto Arias Montano.	250
Poesías del M. Fr. L. de León.....	273
Prólogo del editor.....	275
Noticia de los códigos que se han tenido presentes.....	284

## ÍNDICE DE POESIAS.

A D. Pedro Portocarrero.....	291
------------------------------	-----

### PARTE PRIMERA.

#### POESIAS PROPIAS.

Oda I.—Qué descansada vida.....	293
II.—Virtud hija del cielo.....	296
III.—La cana y alta cumbre.....	297
IV.—No siempre es poderosa.....	299
V.—El aire se serena.....	301
VI.—Inspira nuevo canto.....	303
VII.—En vano el mar fatiga.....	305
VIII.—Cuándo será que pueda.....	306
IX.—Qué vale cuanto vee.....	308
X.—Recoge ya en el seno.....	310
XI.—Folgaba el Rey Rodrigo.....	311
XII.—Cuando contemplo el cielo.....	314
XIII.—No te engañe el dorado.....	316
XIV.—Aunque en ricos montes.....	319
XV.—Oh ya seguro puerto.....	320
XVI.—Alma región luciente.....	322
XVII.—Y dejas, Pastor santo.....	323
XVIII.—Las selvas conmoviera.....	324
XIX.—Qué santo ó qué gloriosa.....	330
XX.—Elisa, ya elpreciado.....	333
XXI.—Virgen que el sol más pura.....	336
XXII.—Huid contentos de mi triste pecho.....	339
XXIII.—Aquí la envidia y mentira.....	341
XXIV.—Vuestra tirana exención.....	341

XXV.—Mi trabajoso dia.....	343
XXVI.—No siempre descendiendo.....	345
XXVII.—Al canto y lira mia.....	347
XXVIII.—1. Amor casi de un vuelo me ha encumbrado.....	348
XXIX.—2. Alargo enfermo el paso, y vuelvo cuanto.....	348
XXX.—3. Agora con la aurora se levanta.....	349
XXXI.—4. Oh cortesía, oh dulce acogimiento.....	349
XXXII.—5. Después que no descubren su lucero.....	350

### APENDICE I.

I.—Inocente cordero.....	351
II.—No viéramos el rostro al Padre eterno.....	354
III.—Los que tenéis en tanto.....	356
IV.—En el profundo del abismo estaba.....	362
V.—Aquí yacen de Cárlos los despojos.....	366
VI.—Quien viere el suntuoso.....	367

### APENDICE II.

I.—Escuela esclarecida.....	369
II.—De tres soy la segunda hermosura.....	372
III.—Mil varios pensamientos.....	374
IV.—Cuando la noche oscura.....	377
V.—Si de mi bajo estilo.....	382
VI.—No invoco aquel napeo.....	383
VI.—Por bosques y riberas.....	387
VII.—Oh cuán dichoso estado.....	388
VIII.—Al cielo vais, Señora.....	390
IX.—Cortarme puede el hado.....	391
X.—Virgen muy más que el sol resplandeciente.....	391
XI.—Gózase el alma mia.....	393
I.—Cuando me paro á contemplar mi vida.....	394
II.—Tiéneme el agua de los ojos ciego.....	395

### PARTE SEGUNDA.

#### EGLOGAS DE VIRGILIO.

I.—Tú, Títilo, á la sombra descansando.....	396
II.—En fuego Coridón pastor ardia.....	401
III.—Dime, es de Melibeo este ganado?.....	404
IV.—Un poco más alcemos nuestro canto.....	409
V.—Pues nos hallamos juntos, Mopso, agora.....	412
VI.—Primero con el verso siciliano.....	417

VII.—Debajo un roble que movido al viento.....	421
VIII.—El dulce y docto contender cantando.....	425
IX.—¿A dó, Meri, los piés te llevan hora?.....	431
X.—Este favor de tí que es el postrero.....	434

## GEORG. LIBRO PRIMERO.

I.—Lo que fecunda el campo, el conveniente.....	438
---	-----

## LIBRO SEGUNDO.

I.—Aquesto cuanto al campo y su cultura.....	464
--	-----

## ODAS DE HORACIO.

## DEL LIBRO PRIMERO.

I.—De claros Reyes claro descendiente.....	474
IV.—Ya comienza el invierno riguroso.....	477
V.—Quién es, oh Nise hermosa.....	478
XIII.—Cuando Lidia, me alabas.....	479
XIV.—Tornarás por ventura.....	480
XIX.—La madre de amor cruda.....	481
XXII.—El hombre justo y bueno.....	482
XXIII.—Rehuyes de mi esquivia.....	483
XXX.—Oh Venus poderosa.....	484
XXXIII.—Ay! no te duelas tanto.....	484

## DEL LIBRO SEGUNDO.

VIII.—Si, Nise, en tiempo alguno.....	485
X.—Si en alta mar Licino.....	486
XIV.—Con paso presuroso.....	487
XVIII.—Aunque de marfil y oro.....	489

## DEL LIBRO TERCERO.

IV.—Desciende ya del cielo.....	491
VII.—Por qué te das tormento.....	494
IX.—Mientras que te agradaba.....	496
X.—Aunque de Scythia fueras.....	497
XVI.—Asaz tenían guardada.....	497
XXVII.—Agüero en la jornada.....	499

## DEL LIBRO CUARTO.

I.—Después de tantos dias.....	502
XIII.—Cumpliósse mi deseo.....	504

## DEL LIBRO QUINTO.

II.—Dichoso el que de pleitos alejado.....	505
--	-----

## DE PINDARO.

I.—El agua es bien precioso.....	507
----------------------------------	-----

## DE TIBULO, LIBRO SEGUNDO, ELEG. III.

Al campo va mi amor y va á la aldea.....	514
--	-----

## DE JUAN DE LA CASA.

Ardi, y no solamente la verdura.....	515
--------------------------------------	-----

## DEL BEMBO.

Señor, aquel amor por quien forzado.....	517
--	-----

## APENDICE A LA SEGUNDA PARTE.

## FRAGMENTO DE LA ANDRÓMACA DE EURÍPIDES.

No trujo esposa á Troya cosa buena.....	519
---	-----

## OTRO.

O no nacer jamás escojo y quiero.....	519
---------------------------------------	-----

## DE SÉNECA EL TRÁGICO.

Esté quien se pagase poderoso.....	520
------------------------------------	-----

## ODAS DE HORACIO.

## LIBRO I.

V.—Quien tiene la cabida.....	521
XIX.—La madre rigurosa.....	522
XXIV.—Quién es el que no siente.....	523
XXXIII.—Para que en demasía.....	524

## LIBRO II.

VIII.—Si del haber mentido.....	525
VIII.—Si del haber rompido.....	526
XI.—No es siempre, Valgio amado.....	527
XVI.—Descanso pide al cielo.....	528

## LIBRO III.

IX.—En cuanto tu alegría.....	529
-------------------------------	-----

## PARTE TERCERA.

## TRADUCCIONES SAGRADAS.

Prólogo.....	531
Salmo I.—Es bien aventurado.....	532
II.—Por qué braman las gentes.....	533
IV.—Cuando con gran dolencia.....	535
VI.—No con furor sañoso.....	536
VI.—En lágrimas deshecho.....	538
XI.—Oh sálvame, Señor, que no hay ya bueno.....	542
XII.—Dios mio, hasta cuándo.....	543
XII.—Hasta cuándo, Dios bueno.....	544
XVII.—Con todas las entrañas de mi pecho.....	545
XVII.—A ti amaré de hoy más toda mi vida.....	549
XVIII.—Los cielos dan pregones de tu gloria.....	555
XVIII.—La vista, el gran concierto, la belleza.....	556
XXI.—Eterna fortaleza.....	559
XXIV.—Aunque con más pesada.....	569
XXVI.—Dios es mi luz y vida.....	572
XXXVIII.—Dije: sobre mi boca.....	574
XLI.—Como la cierva brama.....	576
XLIV.—Un rico y soberano pensamiento.....	578
XLIV.—El pecho fatigado.....	580
L.—Dulcísimo Dios mio.....	583
LXVIII.—Hazme salvo, Dios mio.....	590
LXXI.—Señor, da al Rey tu vara.....	595
LXXIII.—Qué causas son, Señor, tan poderosas.....	597
LXXXVII.—Señor de mi salud, mi solo muro.....	602
CII.—Alaba á Dios contino, oh alma mia.....	604
CII.—Alaba, oh alma, á Dios, y todo cuanto.....	606
CIII.—Alaba, oh alma á Dios: Señor, tu alteza.....	608
CVI.—Cantemos juntamente.....	611
CIX.—Asiéntate á mi Rey, mi Dios le dice.....	614
CXIII.—En la feliz salida.....	615
CXXII.—A ti Dios poderoso.....	618
CXXIV.—Como ni trastornado.....	619
CXXIX.—De lo hondo de mi pecho.....	620
CXXXVI.—Cuando presos pasamos.....	621
CXXXVI.—Estando en las riberas.....	623
CXLV.—Mientras que gobernare.....	626
CXLVII.—Jerusalém gloriosa.....	627

## PROVERBIOS DE SALOMON.—CAPÍTULO ÚLTIMO.

El sabio Salomón aquí pusiera.....	629
------------------------------------	-----

## APENDICE A LA TERCERA PARTE.

## CAPÍTULO VI. DE JOB.

Soltando de su lengua las prisiones.....	632
--	-----

## CAPÍTULO VII.

La vida humana es peligrosa guerra.....	635
---	-----

## LECCIONES DEL OFICIO DE DIFUNTOS.

Perdona ya, Señor, las culpas mias.....	638
---	-----

## CANTICO DE HABACUC.

Hirió, Señor, mi oido.....	646
----------------------------	-----

## HIMNO PANGE, LINGUA.

Publica, lengua, y canta.....	651
-------------------------------	-----



